

**la fábula y el desarrollo económico**

TODO sistema económico viene definido por un conjunto de estructuras —o combinación de estructuras— que determinan una sociedad en su contexto histórico. Ya sea la sociedad feudal, como la sociedad asiática, o la llamada sociedad occidental, tienen en común un conjunto de estructuras válidas: Un número limitado de hombres producen para cubrir sus necesidades sociales, ayudados por la utilización de una técnica y de acuerdo con unos recursos limitados. Ni los hombres, ni la técnica, ni los recursos son los mismos para cualquier tipo de sociedad, ya que suelen estar limitados en el espacio y en el tiempo.

A la hora de estudiar la evolución de una determinada sociedad, habremos de estudiar, en primer lugar, las estructuras de la población, su distribución en población activa y no-activa, el grado de natalidad y mortandad, etc., etc. En segundo lugar, la técnica y los medios de producción utilizados. En tercer lugar, los recursos naturales, que aun siendo los mismos en un idéntico contexto geográfico, su utilización se lleva a cabo en un determinado periodo de la historia.

Junto a estas circunstancias que definen un sistema económico existen en correspondencia otro tipo de relaciones humanas —que se definen a través de instituciones características— y que son el marco de desenvolvimiento de la vida social. Mr. Godelier —agregé de l'Université— nos muestra a través de un hecho real —probado por la experiencia— las interrelaciones fundamentales que definen una sociedad determinada.

La narración del profesor Godelier reviste, a veces, el carácter de «fábula». La «fábula» es didáctica y si hasta cierto punto es criticable su generalización, no por ello se ponen en evidencia sus consecuencias inmediatas.

A comienzo del siglo XX —reza la narración— existe en la región costera y forestal de la Costa de Marfil una sociedad africana llamada «les Agnis». Su modo de organización es tribal. La propiedad de la tierra era común a los habitantes de la misma y cada familia recibía por año un lote de tierra para cubrir sus necesidades. Su sistema de «parentés» es matriarcal y un «consejo de ancianos» resuelve los más importantes problemas de la tribu.

La búsqueda de materias primas —café, cacao, palmito— para las industrias europeas hizo posible que industriales franceses comenzasen a explotar los grandes recursos de esta sociedad, hasta la fecha prácticamente impenetrable. Los Agni —sin haberlo querido— se encuentran, de esta forma, con nuevos recursos económicos y las necesidades de pagar impuestos coloniales les obliga a su explotación sistemática. La explotación se hará rápidamente con la ayuda de emigrantes venidos del norte, que van a percibir un salario.

Numerosas transformaciones van a producirse en el seno de la sociedad. En primer lugar, los Agni, que no conocían el «hambre de tierra», van a impedir el establecimiento de nuevos emigrantes que comienzan a tomar a su propio servicio. En segundo lugar, la organización matriarcal se convierte en patriarcal al ser el varón quien va a conocer los nuevos secretos de extracción de los productos coloniales. El sistema de autoridad tradicional —los derechos de los ancianos— desaparece. Las nuevas actividades desarrolladas crean nuevas formas de prestigio y riqueza, que coexisten con las anteriores y entran en conflicto con ellas. Por último, ciertos plantadores —los más ricos— reivindican la propiedad individual de la tierra, lo que terminará por transformar el antiguo sistema económico.

Simplemente la aparición de la sociedad colonial —aún subsistente en el siglo XX— bastó para que la explotación de nuevos recursos originase importantes transformaciones en el conjunto de la sociedad. La línea que siguen el conjunto de estas transformaciones es la simple imitación de las instituciones de la sociedad que puso en marcha la nueva forma de producción. En estas circunstancias todo resulta relativamente fácil y basta con iniciar el proceso para que las cosas se pongan rápidamente en el sitio que históricamente le corresponden.

La fábula se hace también extensible a cualquier tipo de sociedad, que, sometida a un proceso de desarrollo económico, tiende a asemejarse a una sociedad determinada. Porque el solo hecho de la modificación de los recursos productivos —y, naturalmente, del proceso de desarrollo— ha servido, en el ejemplo de la fábula, para transformar todo el conjunto de sus instituciones tradicionales.

Evidentemente, los cambios pueden no ser tan bruscos cuando la sociedad ha alcanzado un determinado nivel de desarrollo, pero cuando el proceso de desarrollo posee las mismas características que otras sociedades —o grupos de referencia— viene a producirse, necesariamente, una manifiesta tendencia a la imitación de sus instituciones sociales y políticas.

Si este proceso pretende realizarse en el marco de unas instituciones «suí generis», la sociedad se encuentra sometida a fuertes tensiones —que dificultan el propio progreso económico— porque sus centros neurálgicos, más significativos, dejan de ser operativos.

Al sistema económico capitalista occidental le corresponden instituciones sociales y políticas bien definidas, que independientemente de sus características peculiares son muy similares en la práctica. Si a un determinado nivel de desarrollo aquellas no se desean, habrá que negarse radicalmente a continuar el proceso de expansión iniciado. A estas conclusiones han llegado todos los países europeos, que hoy aspiran a participar de superestructuras políticas y sociales semejantes.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ



**Ah!  
tiene brillo  
Nugget**



A todo hombre o mujer le gusta ser admirado. Sus zapatos resplandecientes con ese brillo inigualable de NUGGET atraerán esas miradas de admiración. Sólo la crema NUGGET les dará ese brillo extra, tan duradero... NUGGET se fabrica con ceras importadas de la más alta calidad a base de Carnauba, un regalo de la naturaleza al cuero. NUGGET, además protege al cuero de la intemperie, manteniendo siempre sus zapatos nuevos y flexibles.



**NUGGET SHOE POLISH**

**NEGRA • MARRON • INCOLORA**



Fabricado por BRASSO S. A. E. Bilbao